

## ENTRE LA ONTOLOGIA Y LA ANTROPOLOGIA FILOSOFICAS

### I. — CUESTIONES DISPUTADAS

#### *Planteo de la cuestión*

El estudio de las relaciones entre la Metafísica y las ciencias se ha realizado, para decirlo en términos sencillos, por lo menos desde las siguientes perspectivas: 1) la que considera que la Metafísica es anterior a las ciencias y fundamento de ellas (posición ontológica); 2) la que piensa, por el contrario, que la Metafísica se funda en las ciencias (filosofía científica); 3) la que sostiene que la Metafísica no es anterior ni posterior a las ciencias, sino que tanto la primera como las otras tienen que justificar su validez ante la Gnoseología (criticismo de Kant y sus continuadores); 4) la que afirma que la filosofía y las ciencias se fundan en la Analítica del *Dasein* o existente, o bien en la Antropología filosófica.

La primera posición está representada por la filosofía clásica, especialmente por Platón, Aristóteles y Leibniz. La Metafísica es ciencia de los primeros principios en Aristóteles. En Platón cumple ese papel la Dialéctica. En Leibniz lo realiza la Metafísica. Las ciencias indagan las causas físicas de la Naturaleza y los principios, demostraciones y cálculos de la Matemática. La Metafísica es anterior a las ciencias, porque investiga la naturaleza y propiedades del Ente y el Ser, sin las determinaciones particulares que presentan en la realidad de la *Physis*. Investiga reflexivamente dichos principios y, si bien no los comprueba experimentalmente, los descubre desde el punto de vista heurístico, los constata y los demuestra. No cualquier reflexión sobre los primeros principios posee carácter metafísico. Es preciso seguir las vías de su descubrimiento y demostración.

La segunda posición está representada por el positivismo filosófico, la filosofía científica y, en nuestro tiempo, por la filosofía analítica. Esa tendencia asevera que la metafísica se funda en las ciencias, en el primer caso. Es la complementación hipotética de los datos o bien de las hipótesis más generales de las ciencias. En la filosofía científica se busca fundar la filosofía con los criterios de las ciencias fácticas de la Naturaleza. Las proposiciones que no tengan

sentido para éstas tampoco lo tienen para la filosofía. Y en la filosofía analítica la filosofía se fundamenta en la analítica del lenguaje.

En la tercera posición, fundada por Kant, antes de intentar conocer los primeros principios metafísicos, es preciso establecer el origen, la posibilidad, la naturaleza, el alcance y las especies del conocimiento. Antes de pensar sobre el fondo último de la realidad, hay que pensar sobre el pensar. Un ontólogo se plantea el problema del Ente y el Ser. Un crítico del conocimiento el problema de los instrumentos lógicos y gnoseológicos que emplea el ontólogo. O dicho más a la llana: el ontólogo trata de saber qué sea la oscuridad o lo visto, mientras que el crítico indaga las condiciones que hacen posible la visión de la oscuridad o lo visto. Kant llama a la filosofía anterior a él dogmática, pues pretendía conocer lo absoluto (los primeros principios) sin investigar el poder humano de conocer.

Preocupa a la cuarta orientación la pregunta acerca del Ente y el Ser. La cuestión la plantea un ente entre los entes, el *Dasein*, el existente, privilegiado porque tiene la posibilidad de plantearse y desocultar su propio ser. Este existente es el hombre, que integra la estructura de dicha pregunta. Antes de tratar de dar respuesta a problemas como el del sentido del Ser, qué sea éste, sus relaciones con las categorías del ser material, a qué o quién se formula la pregunta, hay que realizar el análisis de la estructura del *Dasein* o ser ahí. Como éste tiene el privilegio y posibilidad de desocultar su propio ser, Heidegger ve aquí el camino para alcanzar la respuesta acerca del sentido del Ser en general. La analítica del *Dasein* o el existente se torna en saber fundante no sólo de la Ontología, sino de la filosofía total, y también de las ciencias particulares, puesto que éstas son, al fin y al cabo, realizaciones del *Dasein*. Aquella analítica heideggeriana ocupa el lugar que el idealismo crítico daba al estudio del conocimiento.

Ocurre que el *Dasein* o ser ahí, como existente que posee la capacidad de develar su propio ser, se presenta sólo en el hombre. Hay autores (Jaspers, Merleau-Ponty) que han asimilado la analítica del *Dasein* con la antropología filosófica. Esta asimilación contraviene el pensamiento de Heidegger, pues el *Dasein* o ser ahí es determinación o delimitación anterior a las del hombre, aunque de hecho sólo se presenta en él. Por cierto, la analítica de la existencia es fundante de la antropología filosófica, la psicología, y las ciencias del hombre. Quienes establecen la reducción ya aludida, hacen de la antropología filosófica el fundamento de la filosofía (y dentro de ésta de la Metafísica) y las ciencias.

La cuestión del Ente y el Ser que, según Aristóteles, es la cuestión fundamental de la filosofía primera (Metafísica), la que ha preocupado a los filósofos anteriores a él, y seguirá preocupando a los filósofos a través de los siglos, pasa a tener importancia cada vez menor a medida que nos alejamos de la filosofía clásica. No es que no se reconozca la importancia teórica de la cuestión (niegan su valor el Círculo de Viena, la filosofía científica y la filosofía ana-

lítica), pero se pone en duda la eficacia de las vías de acceso a ella, los medios y métodos de conocimiento, y la existencia de un lenguaje idóneo y suficiente. En la filosofía positivista es el ámbito de lo Incognoscible y del *Ignorabimus*. En el idealismo crítico es el horizonte de lo *noumenal*, dentro del cual es insuficiente el entendimiento y sus juicios sintéticos a priori, esto es, la facultad del conocimiento científico. En la filosofía científica y en la filosofía analítica es la zona de los falsos problemas y de las proposiciones sin sentido. Hasta se podría decir que se ha perdido de vista la cuestión y que acontece un poco lo que dice el romancero español: *Con la grande polvareda perdimos a don Beltrane*.

Después de tanto análisis del conocimiento, de tanto examen crítico de los sentidos y la razón pura, de tanta analítica del *Dasein* o investigación antropológica, de tanto análisis del lenguaje, la cuestión del Ente y el Ser sigue en pie. A fuerza de estudiar el órgano de la visión y los artificios del lenguaje, poco es lo que sabemos de lo visto y la luz. Se difirió el estudio de la cuestión para examinar las condiciones del planteo, y la búsqueda quedó aplazada definitivamente, o ha terminado en "senderos perdidos". No escapan a esta situación la filosofía de Husserl y la de Heidegger, que han terminado por perder de vista a don Beltrane, queremos decir al Ente y el Ser.

En estas doctrinas filosóficas hay una ruptura o separación inicial entre el Ente y el Ser, por una parte, y el ser del hombre, por la otra. Se cortan los hilos que unen dichas cuestiones, y como consecuencia la Antropología filosófica pierde sus fundamentos ontológicos y trata de dárselos a sí misma y a las demás disciplinas filosóficas. Esta ruptura es paralela a la que existe entre el Ente y el Ser y el ser en movimiento de la *Physis*, la sociedad y la historia. Aunque no es infrecuente que se diga que el hiato es previsional y de carácter puramente metodológico, lo cierto es que después no se encuentra la vía o los medios para suturar la división ni restaurar la unión. Lo mismo ocurre con el problema del ente del hombre, o del *Dasein*, si no se restablecen sus vinculaciones con el Ente y el Ser de la Ontología. Quedan desligados óntica y ontológicamente, y la Antropología filosófica y las ciencias del hombre se tornan ciencias de fenómenos.

Heidegger critica a Platón y Aristóteles<sup>1</sup> y tras ellos a toda la Ontología hasta Hegel, el no haber puesto de manifiesto las relaciones entre el Ser y la diversidad de categorías del ser material. El texto dice: "...Pero iluminar la oscuridad de estas relaciones categoriales no lo logró tampoco él (Aristóteles). La ontología medieval discutió copiosamente el problema, ante todo en las escuelas tomista y escotista, sin llegar a fundamental claridad. Y cuando, finalmente, Hegel define el "ser" como lo "inmediato indeterminado" y da esta definición por base a todo el restante despliegue de las categorías de su "lógica",

---

<sup>1</sup> En *Ser y Tiempo*, "Introducción", cap. I, 1.

se mantiene en la misma dirección visual de la ontología clásica, sólo que deja de mano el problema, planteado por Aristóteles, de la unidad del ser frente a la pluralidad de las "categorías" con un contenido material. Cuando, así, se dice: el "ser" es el más universal de los conceptos, esto no puede querer decir que es el más claro y no menesteroso de mayor discusión. El concepto de "ser" es más bien el más oscuro". Toda la investigación de Heidegger en torno de esta cuestión está condicionada por las consideraciones críticas apuntadas.

La crítica a la ontología antigua y moderna quedaría sin razón de ser, si se lograra poner de manifiesto las relaciones del Ser con las categorías del ser material. Con otras palabras, si se consiguiese correlacionar los atributos trascendentales del Ente y el Ser (unidad, verdad, bondad y belleza) con las categorías esenciales del ser material (sustancia, cantidad, cualidad y relación) y las causas del Ser en movimiento (la forma, la materia, la causa eficiente y el fin). Este estudio lo hemos bosquejado en otras páginas, en las que se ha tratado de sacar a luz dichas relaciones, sin recaer en consideraciones de valor puramente lógico-intencional<sup>2</sup>.

Las páginas del presente ensayo intentan manifestar dichas correlaciones metafísicas en el ente humano, ligando así al hombre con el Ser de la Ontología. Se trata de ver cómo funcionan los atributos del Ente y el Ser en el ser del hombre. En el ámbito epistemático significa ligar la antropología filosófica con la ontología general.

Los métodos o las vías seguidas en la búsqueda son dos. Uno hermenéutico analítico, resolutorio o de encuentro de las relaciones aludidas. Se parte de lo dado inmediatamente, de la vida individual de cada ente hombre, se asciende a sus principios causales, a las categorías esenciales y a los atributos del Ente y el Ser.

El segundo método o vía parte de los atributos trascendentales del Ente y el Ser y demostrativamente se pasa a las categorías y principios causales del ente humano. Las dos vertientes del método se complementan, cerrándose así el círculo del conocimiento.

## II. — PRECISIONES CONCEPTUALES

### 1. — *Significación de los términos*

No le tengamos miedo al vocabulario técnico. Evita la ignorancia, la confusión y la vaguedad. Por eso antes de comenzar el desarrollo de la cuestión propuesta, consideramos, de toda *necesidad*, advertir que el *encuentro* de las referidas correlaciones metafísicas, y la *articulación* del sistema en que las presentamos, las hemos obtenido considerando el término "forma", y su significación metafísica, como sinónimo de "acto", es decir, "función". Con ello, seguros estamos de interpretar el verdadero y auténtico sentido metafísico que

<sup>2</sup> DIEGO F. PRÓ y JUAN CARLOS SILVA, "Correlaciones ontológicas", Revista *Philosophia*, N° 30, Mendoza, 1965.

Aristóteles dio a ese término cuando se trata de aludir al Ser y el Ente, es decir, al Ser que denota y connota el existir, sentido que después de él se fue alternando en algunas corrientes, aun dentro del realismo tradicional, y que nuestras correlaciones tienden a restaurar en su autenticidad original. Consideramos en ese sentido la "forma", pues, como la base fundamental del sistema metafísico realista tradicional, de origen aristotélico. Y sostenemos, además, que sin ese significado conceptual que atribuimos al término "forma" en metafísica, no es posible interpretar ni concebir nuestro sistema de correlaciones, y menos desde luego, intuir intelectualmente el Ser o el Ente en la indivisibilidad de su unidad actual, es decir, en acto, a través del mismo.

De acuerdo con la aclaración establecida anteriormente, empezamos por decir que el término "forma" que aparece en la primera línea de nuestras correlaciones, en la significación de *causa formal*, es en puridad de expresión, sinónimo de *causa funcional*, *causa actual*, *forma actual*, *acto formal*, *acto funcional*, y más aún, *causa productora* y *causa hechora* (expresiones desde luego meramente aclarativas, porque no son de uso), etcétera, siempre que ese etcétera connote *función* en la existencia actual, y no función de mera existencia pasada, futura o posible.

Con ello queda dicho que para nosotros "forma" metafísica no es "morfé", configuración material, ni "eidos", idea, especie, ni ningún género de fórmula, modelo ejemplar, ni definitorio, aunque se trate de quiddidad o definición esencial<sup>3</sup>, que no connote funcionalidad actual o actualidad funcional alusiva a la existencia concreta, que es el punto de partida y el de llegada (el alfa y el omega) de todo conocimiento metafísico, identificándose así formalmente, el *conocimiento* del ser conocido, *con el ser* que se conoce.

Y dejamos muy señalado que, con dicha significación de "forma", no nos apartamos en la *más mínima medida* del legítimo y tradicional método propio de acceso a la metafísica que, como se sabe, es la abstracción intelectual de tercer grado de inmaterialidad formal, constitutivo del objeto formal propio de dicha ciencia. Lo único que hacemos al restaurar el originario sentido del término "forma" es restituir a los objetos metafísicos alcanzados por vía de ese tipo de abstracción, el carácter dinámico tendencial que les es propio, según su naturaleza específica. Santo Tomás lo expresa diciendo: "a toda *forma* le sigue una inclinación" ("ad omnem formam sequitur inclinatio").

Del carácter dinámico tendencial atribuido al término de "forma", en el sentido supradicho, se deduce que cualquier ente en función actual que se tome en consideración, denota la existencia de un *todo* también actual, del cual ese ente es parte *por él*, *con él* y *en él*. *Por él*, por cuanto la causó; *con él*, porque no hay funcionalidad separada o paralela entre el todo y la parte, sino conjunta e indivisible; y *en él*, porque fuera del todo formal sólo puede hablarse de parte por homonimia, como llamar parte a la mano fuera del cuerpo. Todo ello, porque no puede concebirse *un* ente entre *los* entes, actuando o funcio-

<sup>3</sup> *Met.*, 7. 8. 1033 b5.

nando solo, *por* sí mismo, *con-sigo* mismo, y *en* sí mismo. Ello sólo puede ocurrir en un ser absoluto, es decir, absoluto de toda relación, naturaleza que sólo puede competir a Dios y al puro Ser, y no al ente común ni al ente actual.

La triple consideración anotada desemboca en la apertura de la mente y la intuición intelectual (la más alta función del intelecto humano) del Ser metafísico, por la simetría funcional que se descubre en su composición interna,

Tal deducción ha permitido reconstruir objetivamente el esquema de la composición metafísica *integral* del puro ser, descubierta en todo su ámbito extensivo, en tanto que *todo* formal, por las afinidades entre sus partes componentes trascendentales, halladas mediante la labor precisa, no abstractiva o análogica, porque es ámbito sin materia sensible ni inteligible; y a través de cuyo esquema objetivo puede intuirse el *Ser* en su *unidad* trascendental, *en acto*, por la indivisibilidad noética de la intuición intelectual. Ese es “el *Ser* objeto del metafísico” como dice y ha visto magníficamente Maritain en sus *Sept leçons sur l'être*. Y podríamos agregar, parafraseando a Goethe, “cuya visión esencial constituye su bienaventuranza en la existencia”.

Puede advertirse que nuestro sistema tiende a “*iluminar la oscuridad* de las relaciones categoriales...”, palabras textuales de Heidegger (que no son otras que las relaciones trascendentales), entre los trascendentales propiamente dichos: Unidad, Bondad, Verdad y Belleza; las cuatro causas conocidas; y las cuatro categorías esenciales, o sea la sustancia como sujeto esencial, o naturaleza; y la cantidad, la cualidad y la relación, como accidentes esenciales de la sustancia, o modos<sup>4</sup>.

Dicho vacío es el que ha inspirado nuestro estudio de las correlaciones metafísicas, que aquí tomamos en cuenta para clarificar las relaciones entre la Ontología y la Antropología filosóficas, y el Ser y el ente humano. Si en algo se lo consigue, estas páginas habrán cumplido su objetivo.

Por lo que hace a los términos Ente y Ser algo queda ya dicho. El primero tiene significación onto-lógica, esto es el Ser representado en el entendimiento en el tercer grado de la abstracción formal. Es todo sujeto considerado independiente de su existencia actual. El Ser es el Ente en cuanto *es*, en tanto participa del acto de ser, en cuanto ejerce su acto de existir. El primero se expresa con un nombre participial. El segundo con el infinitivo verbal, o el presente del modo indicativo del verbo Ser. Son las acepciones con que aparecen los dos términos en este ensayo.

## 2. — *Un ejemplo ilustrativo*

Para facilitar el desarrollo de la cuestión propuesta, tenemos un ejemplo ilustrativo del sistema general de las correlaciones. Veamos la primera de ellas, aunque a nuestro propósito esclarecedor el orden de ellas carece de momento

---

<sup>4</sup> *Ser y Tiempo*, ya citado.

de relevancia esencial. Y si la denominamos *primera*, es por la jerarquía de la Unidad como atributo del Ser, puesto que como *forma* o *acto* trascendental (simplemente, o simpliciter) es *idéntica* al Ser tomado también en sentido simple, como acto puro, trascendental. Y es por ello que los términos que la componen, son tomados en sentido simple, primero o propio en esa línea, usándose en las demás sólo impropia o traslativamente. Respecto a las otras el orden de su exposición no es de necesidad.

Mediante la ejemplificación propuesta se puede captar con evidencia la connotación esencial de la Unidad con los demás integrantes de esa línea correlacional. Ella está constituida por la *Unidad* trascendental; por la *causa* formal; y por la *sustancia*. La Unidad se define como principio de número<sup>5</sup>, aunque algunos la describen por lo que no es, o sea, como la indivisibilidad del Ser. La *causa formal* se define como la esencia o definición quiditativa<sup>6</sup>. Y la *sustancia* se define como el sujeto último, aquel que no es atribuible a ningún otro, y el ser determinado, independiente del sujeto, es decir la forma o configuración<sup>7</sup>.

Si se toma cada uno de los términos por *separado*, y en la fórmula definitoria *lógica pura* de cada uno de ellos, sin implicancia o connotación dinámica tendencial, es decir, en sentido estático, que bien puede así equivaler a "morfé", al "eidos" platónico inmóvil, o a simple definición, por más que sea esencial, ello equivaldría, en suma, a la disección anatómica de un cuerpo yacente. Pero si se toma en el sentido de "forma" a que hemos aludido, esto es, como órganos en su *actividad* fisiológica o biofísica, vista a través de la radiografía de un cuerpo vivo, se advierte en su contenido, que la Unidad, como *principio de número*, implica en el fondo una dinámica tendencia a la *producción*, o lo que es lo mismo, producción de *unidades* individuales, o sea individuos. Por lo que atañe a la *causa formal*, en el mismo sentido dinámico, se puede advertir a través de su enunciado la tendencia del Ser a actualizar sus virtualidades específicas, la cual se traduce en actividad que origina *el Ser* existivo o concreto, actualidad que por ser *hechora* o *productora* participa o se convierte así en la entidad del *ser* concreto, *hecho* o *producido*, por ser el mismo o parte del mismo<sup>8</sup>. Y en cuanto a la *sustancia*, tomada en el mismo sentido dinámico, bien se sabe que su función propia en la existencia es la de producir y reproducir, por generación y corrupción, seres individuales específicamente semejantes a ella, esto es, seres *naturales concretos* que tienen en sí el principio de movimiento y el reposo.

Ante los contenidos formales indicados, se hace necesariamente evidente la exigencia de la siguiente pregunta: ¿en qué categoría de seres de la existencia

<sup>5</sup> *Met.*, 5, 6, 1016 b15.

<sup>6</sup> *Met.*, 5, 3, 983 a25.

<sup>7</sup> *Met.*, A, 8, 1017-5.

<sup>8</sup> *Met.*, Z, 9, 1034 a25.

puede la *Unidad* actualizar su dinámica tendencia a producir seres individuales o individuos? Y la siguiente pregunta se impone también de toda necesidad: en la *Sustancia*, o ser sustancia, cuya actividad tendencial propia es la de producir y reproducir la referida clase de seres individuales. Y finalmente, con esa respuesta se impone esta última pregunta: ¿por qué medio la Unidad obtiene, en su tendencia reproductiva, la actualización en la Sustancia de su dinamismo propio o actividad generativa? Y la respuesta es también de necesaria evidencia: mediante la Causa formal, en su función actualizadora o convertidora de virtualidades esenciales en actualidades existenciales.

Queda así articulada ontológicamente la primera línea de correlaciones ontológicas, expresable en la siguiente proposición enunciativa: la *Unidad* (principio trascendental de individualización) es la *Causa Formal* (principio trascendental de actualización, función o *acto*) de la Sustancia (principio trascendental de la generación natural de seres individuales que tienen en sí el principio del movimiento y el reposo). O dicho simplemente: la Unidad es la *Causa* formal de la Sustancia.

Queda asentada en la enunciación propuesta la correlación de referencia. Adviértase que, por constituir una relación trascendental, puede pensarse alterando recíprocamente el orden de los términos, pues en ninguno de ellos existe elemento material que le imponga actuar necesariamente como sujeto. Esa modalidad connotativa de los términos de la correlación metafísica, permite que se la exprese alterando el orden de los mismos sin modificación del sentido de la correlación. Así puede indistintamente expresarse diciendo: “la función de la sustancia natural es generar individuos con movimiento propio”; o “la sustancia natural tiene como función generar individuos con movimiento propio”; o “la individualización es la sustancialidad en acto”.

El sistema de correlaciones no sólo permite intuir la relación trascendental, como *todo metafísico*, que resulta de la composición de sus términos (partes) también trascendentales, sino que sirve además, para formular la definición esencial de ese *todo* en tanto *todo metafísico* y a la vez la de sus términos parciales, como partes trascendentales de ese todo, en fórmula definatoria connotativa, en que las partes se las intuye como formas actuales *por* el todo actual, *con* el todo actual, y *en* el todo actual; y ese todo se intuye a su vez en el acto de *todas* y *cada una* de sus partes. Todo ello produce el error de la apreciación corriente entre los entendidos que consiste en afirmar que los trascendentales no son definibles ni necesitan definición. Claro está que dicha interpretación puede tener justificativo si se consideran los términos trascendentales en sentido absoluto, es decir *absueltos de toda relación* con otros términos trascendentales que, por sus semejanzas esenciales, puedan integrar un todo metafísico de la naturaleza y efectos de que venimos hablando. Pero no tiene justificación en el caso de que dichos términos se consideren y articulen en el sistema de correlaciones propuesto.

### III. — PRIMERA LÍNEA DE CORRELACIONES: UNIDAD, SUSTANCIA Y CAUSA FORMAL

Según señalamos en las páginas iniciales, es preciso devolver a la Antropología filosófica sus fundamentos metafísicos, y no ya en el plano epistemático, sino real, restablecer los nexos inmediatos entre el Ser y el ente del hombre. Para ello entramos en la cuestión propuesta al visualizar al hombre, en su tradicional definición de “animal racional”, a través del sistema de las Correlaciones Metafísicas.

La primera Correlación está encabezada por la Unidad trascendental. Pues bien, el hombre, que según su visualización universal a través del género y la diferencia se define como animal racional, considerado a través de la correlación metafísica relativa a esta línea (integrada por los términos Unidad, Causa formal y Sustancia en sus connotaciones trascendentes), debe definírsele como “sustancia individual de naturaleza racional, producida y producto del *acto* de otra sustancia individual de la misma especie, por modo de generación”.

De acuerdo con las vías de indagación propuestas anteriormente, iniciamos la búsqueda siguiendo el camino hermenéutico o analítico. A él seguirá la indagación sintética o demostrativa. Cuando convenga se establecerán las precisiones y significaciones conceptuales y terminológicas.

#### 1. — *Vía analítica*

Hay que indagar, de acuerdo a lo sobredicho, las correlaciones particulares entre la causa formal, la sustancia y la unidad del Ente y el Ser en el ente humano, o de otra manera, desocultar las relaciones que ligan el Ser (sus trascendentales, categorías y causas) con el ente del hombre.

1. *La causa formal en el hombre.* En el ámbito físico y antropológico la forma se entiende de tres maneras: 1) La figura, configuración o aspecto exterior de la sustancia individual y, en nuestro tema, de cada hombre individual y concreto. Es la significación del término “*morfé*”, empleado por Aristóteles. 2) En el sentido de especie, forma específica. Es lo que significa el vocablo “*eidos*”. En la producción artística y artesanal es la llamada causa ejemplar. Y 3) la forma entendida como acto sustancial o forma sustancial, el ser en acto de los entes. En la primera acepción la forma es captada por los sentidos puesto que se trata de la configuración externa o figura de los seres. En la segunda es conocida por la intuición intelectual, pues se trata de la forma específica. Lo propio ocurre con la forma en su tercera acepción.

En el hombre individual y concreto se presenta la forma en las tres significaciones puntualizadas anteriormente. Es visible la configuración, la figura o el aspecto exterior que tiene rasgos comunes en los hombres, tales como el ser erecto, mamífero, vertebrado, cráneo levantado, etc. La forma así entendida está inextricablemente unida al cuerpo de la sustancia individual.

La forma en el sentido de especie es sustancia segunda, predicado lógico. Potencialmente existen la sustancia primera o concreta, y en el entendimiento lógico tiene existencia mental universal. Son las formas que Platón y hipostasió dándoles subsistencia por sí.

La forma en la acepción de acto sustancial es el alma, causa de la vida humana. Es principio de vida. En el *De Anima* de Aristóteles leemos: "El alma es aquello en lo cual vivimos, sentimos y pensamos, por lo que es razón y forma, no materia o sujeto. La materia es potencia, la forma es acto (entelequia); y porque el ser animado resulta de ambos, no es el cuerpo acto del alma, sino ésta es acto del cuerpo. . . . Es por eso que el alma es el acto primero de un cuerpo natural que tiene la vida en potencia. Este es el cuerpo orgánico. . . . luego el alma es el acto primero del cuerpo natural orgánico; y por eso no hay que indagar si el alma y el cuerpo son una sola cosa, como (no hay que buscar si son uno) la cera y la figura, ni en general la materia de cada una de las cosas y aquello de lo cual es materia".<sup>9</sup> Bien se advierte que la forma en el sentido de alma está inextricablemente unida al cuerpo, pues es el acto de un cuerpo orgánico en los seres animados y, por cierto, en el hombre.

2. *La forma, el alma y la sustancia individual.* La forma es causa inmanente, es el alma como principio de todas las actividades corporales y espirituales, causa de la vida, la sensación, el movimiento y el pensamiento. Es acto sustancial. Da unidad sustancial a la vida humana y unidad específica al hombre individual y concreto. La unidad de la forma explica la unidad de la sustancia individual, tanto en su aspecto numérico (individuo) como específico (especie).

El alma y la vida ofrecen distintos grados de desarrollo. En el primer grado está la facultad o alma vegetativa. Aristóteles reemplaza el concepto estático de partes del alma de Platón por el de facultades, concepto dinámico. En el segundo grado está la facultad o alma sensitiva, que en los animales y el hombre continúa a la precedente, así como las facultades apetitiva y locomotriz. El tercero y más alto grado es la facultad o alma intelectual, que únicamente en el hombre continúa a las tres anteriores.

Esta concepción unitiva y continuativa del alma aparece también en la *Ética a Nicómaco*. Las facultades constituyen el alma, pero la diferencia de las mismas surgen de las funciones que cumple el alma en comunidad con el cuerpo. Transcribimos: "Hay dos partes del alma: una está dotada de razón y la otra está privada de ella. En cuanto a saber si estas partes son separables, como lo son las del cuerpo y como lo es todo cuerpo divisible, o bien si lo son desde el punto de vista racional, siendo inseparables por naturaleza, como lo son la parte cóncava y la parte convexa de esfera: éstas son cosas que para nada importan".<sup>10</sup>

En suma: la causa formal en el triple sentido de figura o configuración, de especie o "eidos" y de principio de vida, alma o acto sustancial, está vinculada a la sustancia individual y concreta de cada hombre.

<sup>9</sup> *De Anima*, II, 1, 412.

3. *La unidad, la sustancia y el Ser.* La unidad de la forma y la sustancia individual del hombre connota la unidad del Ente que es, vale decir, del Ser. El Ente sin más es, como hemos dicho, el *ens materialiter sumptum*, independiente de su existencia actual. El Ser es el *Ente en cuanto es*. Los atributos del Ente son lógicos. Los del Ser son ónticos, reales, existenciales. La unidad de la forma o del alma como acto sustancial connota la unidad de la sustancia individual del hombre y la unidad trascendental del Ser. Hay un hilo de correlaciones que las une, tanto del punto de vista lógico al Ente como desde el punto de vista real y óntico al Ser. Desde el primer punto de vista es una línea de correlaciones pensadas; y desde el otro es una línea actual, óntica, existente, concreta. Como línea pensada en relación al Ente o *ens materialiter sumptum* es independiente de la existencia actual, pero en relación al Ser o *ens formaliter sumptum*, es decir al Ente que es, al Acto sustancial de Ser, es actual, presente, indicativa de existencia. Con Goethe podríamos decir que la primera es gris como lo es la ciencia y la segunda verde y brillante como la vida.

## 2. — *Vía sintética*

1. *La unidad del Ser, la sustancia y la forma.* La unidad como atributo del Ente y el Ser es analógica y trascendental para el primero, y se presenta en el acto sustancial de ser en los entes de la naturaleza y en los hombres pues éstos participan el acto sustancial del Ser como tal. La unidad del Ser es el individuo en la existencia concreta de los hombres y es también la especie, la unidad específica de la especie como sustancia segunda. En la Ontología clásica se suele describir la unidad diciendo que consiste en la indivisibilidad del Ser. Se trata de una descripción negativa. Preferimos la positiva que hemos dado anteriormente como principio de número, es decir, de la multiplicación del Ser. La unidad es el Ser como principio de la propagación y generación de los seres. Si se la considera como atributo del Ente es un predicado lógico. Si se la considera como un atributo del Ser, del Acto de ser, es el Ser mismo. Connota dicha unidad la unidad de la sustancia, en nuestro tema la del individuo humano que es la del acto de su existencia; y connota también la unidad de la especie. Como quiera que la unidad individual le viene del acto de existir, de la forma sustancial, cabe deducir de allí la indivisibilidad del alma.

2. — *La unidad del Ser y la causa formal.* La unidad de la sustancia, esto es el individuo, connota a su vez la unidad de la forma en la tercera acepción o significación asentada ya en estas páginas. Es la unidad del acto formal o de la sustancia en acto. Con otras palabras, es la unidad del alma, principio de todas las actividades corporales, vitales y espirituales de la sustancia humana del hombre. Dicha unidad se manifiesta corporalmente, como unidad individual, porque el hombre es un ser animado con un cuerpo organizado que tiene la vida en

<sup>10</sup> *Etic. Nic.*, I, 12, 1102 a25 ss.

potencia para recibir y transmitir la vida. El alma es el acto sustancial, la forma de dicha sustancia individual, tal unidad la realizan las distintas potencias del alma, particularmente la vegetativa (nutritiva). Las demás potencias realizan la unidad del alma en la actividad de los sentidos, los movimientos, los apetitos y la razón.

El Ser es acto sustancial o sustancia actual, su unidad connota, además de la sustancia individual o individuo simplemente, la forma en acto de dicha sustancia individual, esto es, de la vida humana. El alma es el acto sustancial del ente hombre. De ahí la correlación entre la Unidad del Ser, la unidad de la sustancia y la del alma.

3. — *La unidad del Ser y el individuo.* La unidad del Ser es el atributo que tiene de multiplicarse o propagarse, según queda dicho. Dicha propagación se realiza en la generación de los individuos, de las vidas humanas. La unidad y la multiplicidad (propagación, procreación) no se oponen, pero sí la unidad y la división. La división destruye el acto sustancial del ser. No sólo aquéllas no se oponen sino que se requieren. La unidad del Ser es el atributo de multiplicar los seres, en nuestro caso, los hombres. Por eso es dable observar en toda la extensión de los seres, ese hecho fundamental de la reproducción y la multiplicación. Hay en el Ser tendencia necesaria a la propagación de los seres. Es un modo, una tendencia, una inclinación metafísica que, por cierto, está antes de cualquier especificación moral, económica, religiosa, política, etc.

Así regresamos al horizonte de realidad de donde habíamos partido en nuestra búsqueda. Y de este modo se cierra el círculo de conocimiento de las relaciones entre el Ser, por una parte, y el ente hombre, por la otra.

#### IV. — SEGUNDA LINEA DE CORRELACIONES: VERDAD, CANTIDAD Y MATERIA

En Aristóteles el tema de la verdad aparece planteado desde dos perspectivas diferentes, sin que en sus escritos estos dos criterios estén ligados entre sí. En la *Metafísica* existen algunos pasajes en los cuales la verdad está tomada en su significación óptica, como atributo del Ser. Así en el libro IX, 10, 1051 b2-5 dice que “tú no eres blanco porque nosotros pensamos verdaderamente que eres blanco, sino que, porque tú eres blanco, nosotros, los que lo afirmamos, nos ajustamos a la verdad”. En este lugar la verdad pertenece a las cosas. En otros pasajes de la *Metafísica* (IX, 10, b 5 y ss) y *De Interpretatione* (16 a 10 y ss), dice que el lugar de la verdad es el juicio, es decir, que la verdad pertenece al ser intencional o lógico.

¿Cómo se ligan estos dos criterios de verdad? Los estudiosos de Aristóteles han advertido la cuestión, pero no han encontrado respuesta satisfactoria. Santo Tomás, zanjó la cuestión con su concepto de la verdad como “adequatio intellectus et rei”. Pero esta interpretación no resuelve la cuestión.

La respuesta a nuestro juicio es que la Verdad trascendental es el atributo del Ser en tanto que sujeto y objeto de conocimiento. Aclaremos. La Ver-

dad trascendental es atributo del Ser en doble sentido: por una parte del ser real y efectivo, esto es sujeto de conocimiento: y por otra, como objeto de conocimiento, porque es cognoscible por una parte del hombre mediante la actividad del conocimiento. El último es intencional o lógico, porque es contenido del acto de inteligir. El objeto al predicarse del sujeto hace el juicio verdadero o falso. La verdad a que aludimos es la trascendental, más allá de la especificación matemática, física, etc. Por eso decimos que la verdad es el atributo del Ser como sujeto y objeto de conocimiento.

La segunda correlación está encabezada por la Verdad trascendental. El hombre que, según la visualización universal, a través del género y la diferencia se define como animal racional, considerado a través de las correlaciones de esta línea, integrada por los términos de Verdad, causa material y cantidad en sus connotaciones trascendentales, debe definírsele como "animal racional por modo de sujeto y objeto de conocimiento". Y pasamos a indagar dichas correlaciones, siguiendo las dos vías establecidas.

### 1. — *Vía Analítica*

1. — *La materia y el cuerpo.* En la unidad inescindible de la sustancia individual se distingue entre alma y cuerpo. Entre ambos hay comunidad estrechísima, como lo está la cera y la figura o el sello y el metal. Piensa Aristóteles que si el alma y el cuerpo son una sola cosa en su unidad sustancial, no hay que pensar que su relación es la de la yuxtaposición o agregado externo. El alma es la forma, el cuerpo es la materia. El alma es la sustancia en acto o el acto sustancial del cuerpo. El cuerpo es la potencia del alma. Está ligada al cuerpo y no a un cuerpo cualquiera, sino a un cuerpo predispuesto, a un cuerpo organizado. Es el "acto primero" de un cuerpo orgánico o con posibilidad de vida. El alma es en un cuerpo, y en un cuerpo determinado, porque cada cosa o ser en acto se genera naturalmente en aquello que es en potencia y en su materia propia.

El cuerpo llega a ser tal por el alma. Es su principio de vida y organización. Basta recordar que las potencias nutritiva, sensitiva, locomotriz y apetitiva están profundamente entañadas en el cuerpo, orientando el crecimiento, la reproducción, la sensibilidad y el movimiento. Por eso en la antropología filosófica de carácter idealista, se hace depender el cuerpo del alma. En Aristóteles el hombre, cada hombre, es una sustancia individual que viviendo se desarrolla. Dicha unidad sustancial no es resultado de la yuxtaposición de cuerpo y alma, de dos realidades externas entre sí, pues lo que es y existe es cada individuo humano concreto, con su unidad individual, la de su sustancia en acto, y la de su forma específica. En suma: hay correlación o connotación necesaria entre la materia y el cuerpo.

2. — *El cuerpo y la cantidad.* El cuerpo animado, es decir, viviente y organizado presenta figura y configuración externa ("morfé"). Dicha figura es

la del hombre: animal racional, erecto, vertebrado, mamífero, cráneo levantado, etc. Sus órganos y aparatos y sistemas presentan igualmente configuración extensa y morfológica. La figura aludida es espacial y susceptible de medida y número. Tiene "quantum", dimensión y número, puesto que es corpórea. De ahí la relación del cuerpo (la materia) con la cantidad.

El cuerpo y su magnitud o "quantum" vuelven patentes la forma configurativa. La especie ("eidos"), "el hombre" entendido como un universal es una abstracción, sustancia segunda. Lo real es el individuo. La "corporeidad" es otra abstracción. El cuerpo concreto, animado y viviente es el hombre individual. Este es el hombre verdadero, porque es sujeto (*subjectum*), sustancia individual, sujeto de conocimiento. Y objeto (*objectum*) de conocimiento, en cuanto éste es el acto (entelequia) de la capacidad de conocer y tiene un contenido intencional o lógico.

Aún desde otro punto de vista el cuerpo aparece vinculado a la cantidad. El desarrollo de la forma sustancial, esto es, del alma supone un "arreglo" de la materia. Ese "arreglo" supone un "quantum" de materia siempre y en todos los casos el cuerpo y la materia connota la cantidad.

3. — *El cuerpo, la cantidad y la verdad.* La verdad del Ser es el atributo que lo hace sujeto y objeto de conocimiento. Se puede entender también como inteligibilidad del Ente y el Ser en las significaciones que hemos dado a estos términos. Las formas inteligibles no se podrían captar por el intelecto si no se presentasen en los seres de la Naturaleza o en los individuos humanos. No serían sujeto y objeto de conocimiento, sea éste sensible o inteligible. Sin el cuerpo el alma no sería principio de nada real.

Si la verdad del Ser se piensa como adecuación entre la forma y la materia, como principios físicos, o entre la esencia y la existencia, como principios metafísicos, en ambos casos dicha adecuación supone como necesaria cierta magnitud o "quantum", número, medida, proporción. He aquí que la cantidad connota la verdad del Ser.

En las tres significaciones de la Verdad del Ser, en cuanto sujeto y objeto de conocimiento, como principio de inteligibilidad o bien como adecuación entre esencia y existencia, hay un hecho fundamental de los seres en general y de la vida humana en particular vinculado a dicho atributo trascendental: el hecho del conocimiento.

## 2. — *Vía sintética*

1. — *La verdad trascendental del Ser.* La verdad en las significaciones indicadas en la vía analítica, se presenta en la realidad individual de cada hombre. Este es sujeto y objeto de conocimiento; es inteligible y presenta adecuación entre esencia y existencia.

En la primera acepción la verdad es el atributo del Ser como sujeto y objeto de conocimiento. El Ser como Ente que es, *formaliter sumptum*, es la Ver-

dad. El No-Ser es lo falso. Como quiera que el Ser es uno y múltiple, los seres son sujetos de conocimiento, sustancias en acto, y como tales verdaderos en la significación óptica y real. Cada cosa es verdadera en la misma medida que es un ser.

El Ser como objeto de conocimiento es la verdad en su significación lógica y gnoseológica. Son los predicados lógicos que la mente enuncia del sujeto: género, especie, diferencia, propio, accidente. Podríamos llamarla también ontológica, para diferenciarla de la primera acepción.

En el caso de la Antropología filosófica, resulta claro que estudia al hombre como sujeto y objeto de conocimiento; sus verdades son ópticas, ontológicas y científicas. De ahí la correlación entre la verdad del Ser y el ente humano.

Si el atributo de la verdad del Ser se lo toma como la inteligibilidad del Ente que es, también cabe asentar dicha correlación. Se trata esta vez de la verdad en su significación referencial. Como el Ser es uno y múltiple, allí donde existen seres hay inteligibilidad para un entendimiento que la capta en la verdad del conocimiento. La inteligibilidad del Ser resulta así el fundamento de la verdad lógica y gnoseológica. Por cierto, la inteligibilidad del ente del hombre hace posible la Antropología filosófica y las ciencias del hombre. Sin la inteligibilidad del Ser perderían aquéllas sus fundamentos ontológicos.

Aún queda propuesta otra significación de verdad como atributo del Ser: la adecuación primera entre la esencia y la existencia. Como cuando se dice: "es un verdadero vino", "es un verdadero galgo", etc.

El ente humano requiere de necesidad tal adecuación. He aquí una vez más la correlación entre la verdad del Ser y la del ente humano.

2. — *La verdad del ser y la cantidad.* La verdad del Ser en todas las significaciones señaladas se correlacionan con la cantidad. La multiplicidad del Ente que es, se manifiesta en la multiplicidad de los seres. La verdad del Ser, como sujeto y objeto de conocimiento se correlaciona, respectivamente, con la multiplicidad de los seres y de los conocimientos. En nuestro caso, con los hombres individuales y con los conocimientos de la Antropología filosófica y las ciencias del hombre. He aquí la correlación entre la verdad del Ser y la cantidad de sujetos y objetos de conocimiento.

Si se toma la verdad del Ser en el sentido de inteligibilidad, dicha inteligibilidad se multiplica en la pluralidad de los seres. No hay multiplicidad de los seres sin cantidad. De ahí que exista un nexo inmediato entre la verdad del Ser y la inteligibilidad de los seres en su multiplicidad o cantidad.

En la acepción de verdad del Ser como adecuación entre la esencia y la existencia, ocurre lo propio. Para que dicha adecuación exista en los seres, y, por cierto en el hombre, es preciso un "arreglo" de la materia, lo cual supone necesaria determinada magnitud o "quantum", medida o cantidad. Algo de esto había intuído Pitágoras con su idea de que los números eran la esencia de las cosas o tenían que ver con ella. Por su parte, en su etapa matemática Platón afirmaba que entre el mundo de las ideas y el de los seres de la Natu-

raleza estaba el mundo de los números. Aristóteles conserva, transformándolas, estas intuiciones en su doctrina de la sustancia. He aquí la correlación entre la verdad del Ser y la cantidad. Y en nuestro tema, entre la Verdad del Ser y el ente del hombre.

3. — *La verdad del Ser, la materia y el individuo.* El Ser como sujeto y objeto de conocimiento es el principio de la multiplicidad de los seres y de los conocimientos. La verdad del Ser como Acto sustancial se correlaciona con los sujetos reales como sustancias en acto. Y la multiplicidad requiere la materia. Para que haya verdad, entendida como atributo del Ser como sujeto y objeto de conocimiento, es preciso advertirla en la multiplicidad de los sujetos, de las sustancias en acto, en la pluralidad material de los seres individuales. De ahí la correlación entre la verdad del ser, la cantidad y la materia.

La segunda acepción de la verdad del Ser es la inteligibilidad. Dicha inteligibilidad al presentarse en la multiplicidad de las sustancias en acto, por necesidad lo hacen en la cantidad y en la materia. La verdad del Ser en el sentido aludido, se presenta en la multiplicidad de los seres, la cual emerge de la presencia de la materia. De ahí que exista un nexo inmediato entre la verdad del Ser, la cantidad y la materia. Dicha correlación comprende, por cierto, el ser del hombre.

La verdad como adecuación entre la esencia y la existencia requiere un necesario "quantum" de materia, determinable matemáticamente. La vida humana, unidad sustancial del cuerpo y alma, de materia y forma, presenta figura o configuración cuantitativa. Lo propio sucede con sus órganos, aparatos y sistemas y todos sus elementos orgánicos. Si bien es cierto que la inteligibilidad del Ser se manifiesta en la forma inteligible, ésta se presenta en la materia, se actualiza en ella conforme a número y medida.

Aristóteles sostiene que la forma, en el sentido de forma sustancial, es la causa inmanente de los seres, de la sustancia real de los mismos. Y para que haya existencia real en el mundo es necesaria la materia, sea en el sentido categorial o precategorial. La esencia del hombre requiere la adecuación del todo concreto que llamamos hombre individual. No puede adecuarse con la existencia de otros seres. Por eso es imposible la transmigración del alma. He aquí, una vez más la correlación entre la verdad del ser, la cantidad o aspectos cuantitativos de los seres y la vida humana, y la materia determinada, es decir informada, como sustrato inmediato de los entes, y, naturalmente, de los seres humanos.

La materia precategorial, sin determinación alguna, la materia primera, de la cual el pensamiento reflexivo no puede sacar a luz ningún predicable, origen y principio de los elementos de que están compuestos los seres orgánicos y anorgánicos, queda fuera del alcance de la penetración analítica y abstractiva del pensamiento.

(Continuará)

DIEGO F. PRÓ  
Mendoza